

INVERTIR TE RENTA

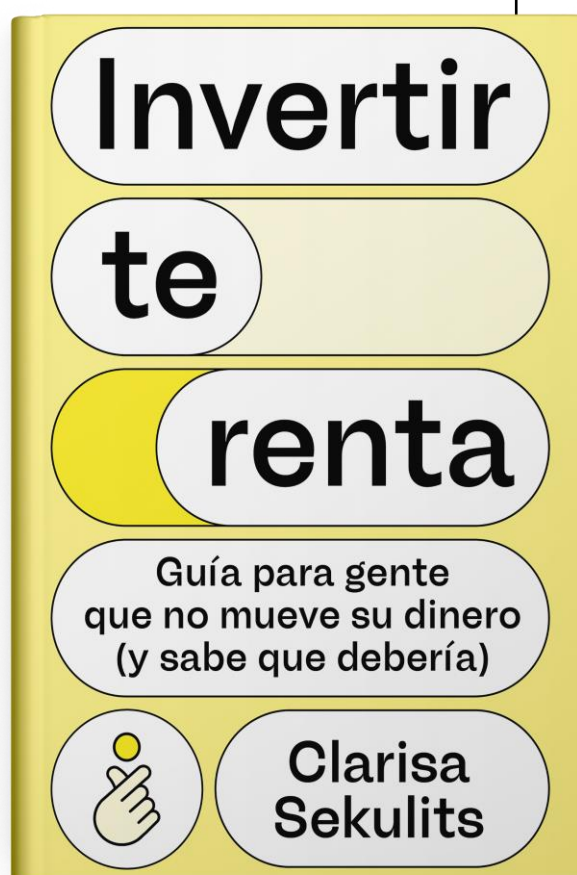
GUÍA PARA GENTE QUE NO MUEVE SU DINERO
(Y SABE QUE DEBERÍA)

CLARISA SEKULITS

NO HAY QUE SER RICO PARA
INVERTIR, PERO MÁS TE VALE
INVERTIR PARA SER RICO

A LA VENTA EL 2 DE SEPTIEMBRE

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Salvador Pulido | Gabinete colaborador
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Erica Aspás | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
689 77 19 80 | easpas@planeta.es

SINOPSIS

A diferencia de lo que muchas personas creen, invertir es sencillo y se requiere poco dinero para empezar. En un contexto inflacionista, no es suficiente con ahorrar: aprender a mover tu dinero ya no es solo una opción para expertos, sino una herramienta básica para no empobrecerte día a día. Más te vale dejar de lado tus miedos y empezar cuanto antes.

Lejos de atajos y falsas promesas, la experta en educación financiera Clarisa Sekulits te guiará de forma clara y práctica para que aprendas a ordenar tus finanzas y entiendas cómo funcionan los conceptos clave de los que tanto has oído hablar. Desde el interés compuesto hasta la renta fija o la diversificación, este libro te ayudará a tomar decisiones con confianza y dar el paso para construir un futuro próspero.

LA AUTORA



CLARISA SEKULITS es periodista especializada en información económica y financiera y una de las principales divulgadoras de educación financiera en España. Tras una larga trayectoria en medios como *Expansión*, *Funds People*, *Actualidad Económica* o la *Agencia EFE*, actualmente es responsable de Educación Financiera en MyInvestor.

ALGUNOS EXTRACTOS

«Todos estamos más o menos de acuerdo en que ahorrar es bueno y hasta saludable. Pero **no basta con dejar tu dinero aparcado en una cuenta corriente sin remuneración alguna**, como hace un porcentaje muy elevado de los españoles. En términos reales, es decir, teniendo en cuenta la inflación, **estás perdiendo dinero**».

«Si tienes poco, todavía cobra más sentido gestionar tus recursos económicos de forma eficiente. Ganar dinero cuesta mucho esfuerzo. Lo lógico es aprovechar cada euro de la mejor manera, extraerle todo su potencial. En otras palabras: invertirlo. Y, ya que nos ponemos, hacerlo de la manera más efectiva. **Con una estrategia que maximice la rentabilidad, en función de tu perfil de tolerancia al riesgo y tu horizonte temporal**».

«Ahí va un dato que **la mayoría de la gente desconoce**: la inmensa mayoría de los **productos financieros**, como los fondos de inversión y los planes de pensiones, **están disponibles desde importes muy reducidos. A menudo diez euros, incluso menos**. Y si escoges bien la entidad en la que los adquieres, no tendrás que pagar comisiones adicionales ni asumir gastos superfluos. Invertir es muy barato. Y si lo haces con cabeza, renta mucho».

Lo primero es ahorrar

«Según Eurostat, **[los españoles] solo metemos en la hucha el 13 % de nuestros ingresos**. En cambio, en Francia y Alemania se ahorra cerca del 20 %».

«Recuerda que **ahorrar en realidad es gastar de forma inteligente**. En lugar de emplear el dinero en cosas que quizá no te aportan tanta felicidad —a menudo, pequeños gastos de los que ni siquiera eres consciente— lo emplearás en verdaderas metas que marcarán un hito en tu vida [...]. Es importante que te marques una **estrategia que puedas integrar en tu vida cómodamente**. Que se convierta en un hábito sin que te des cuenta».

- **Saber para qué ahorras resulta esencial**. Ese será el faro que te guíe, la mejor fuerza motivadora. Si no sabes cuál es la meta que quieres alcanzar y te recuerdas a ti mismo que ese es el premio al que aspiras, es muy posible que te desinflés por el camino».
- **El poder del lonchafinismo**. El *lonchafinismo* bien entendido implica **controlar el gasto de las pequeñas cosas**. No hay que ser un avaro, pero tampoco un manirroto. La clave está en no comprar por impulso o por capricho, ni siquiera cuando las cuantías son pequeñas.

Es interesante analizar qué compras llevas a cabo sin reflexionar. Por eso creo que **puede ser un ejercicio muy revelador utilizar exclusivamente el efectivo durante una semana**, al menos para los pequeños gastos. Te ayudará a abrir los ojos.

Contar con un **registro pormenorizado de tu economía doméstica** te ayuda a ser consciente del dinero que sale de tu bolsillo. Evaluar qué gastos son realmente imprescindibles y marcarte objetivos de ahorro realistas.

- **Cómo repartir la tarta**. Nadie puede decirte en qué deberías gastar tu dinero por la sencilla razón de que nadie sabe mejor que tú lo que necesitas para ser feliz. Sin embargo, hay algo que sí puedo aconsejarte. En realidad, dos cosas. La primera, que **tus ingresos deberían ser superiores a tus gastos**. Si vives por encima de tus posibilidades, no te queda otra: debes apretarte el cinturón.

Mi segundo consejo es que **distribuyas la tarta de tus ingresos de una manera eficiente**. Los expertos en planificación financiera suelen mencionar la **regla del 50/30/20**. Esta regla implica que la mitad de tus ingresos debería orientarse a gastos esenciales, como la vivienda, la comida, la luz o el agua. El 30 %, a gastos superfluos, o al menos no imprescindibles, como el ocio o los viajes. Y el 20 % restante debería destinarse al ahorro».

- **Deuda buena, deuda mala.** Hemos visto la importancia de no gastar, pero hay algo que debería preocuparnos incluso más: el endeudamiento. **Más del 40 % de los españoles tienen algún tipo de deuda.** En muchos casos se trata de un préstamo hipotecario, por lo que se podría argumentar que es un gasto necesario o incluso una inversión.

No tengo nada que decir al respecto, salvo quizá en lo de la inversión (considero que **la compra de un inmueble es una inversión menos segura y rentable de lo que nos pensamos**), pero eso ya es harina de otro costal. El problema es que buena parte de los endeudados tienen además **créditos al consumo**, cuyo peso ha ido aumentando en los últimos años. Y ahí sí que invito a la reflexión [...].

Tenemos que ser conscientes de que cada vez que pedimos un préstamo al consumo estamos financiando la compra de un producto que en realidad no podemos permitirnos. Y lo estamos haciendo además a un precio superior al original, ya que **tenemos que hacer frente al coste de ese producto, más los intereses del préstamo**».

- **El colchón antiimprevistos.** Crear [un] colchón antiimprevistos es importante no solo desde una perspectiva de prudencia. También para poder invertir con la tranquilidad y la convicción necesarias. Recuerda que, a la hora de poner tu dinero en la bolsa o en fondos de inversión, **solo deberías destinar aquella cantidad de la que puedas prescindir durante el plazo que dure la inversión**. Porque si vendes antes de tiempo, puedes perder dinero en lugar de ganarlo.

Lo recomendable, según los expertos en planificación financiera, es que **ese fondo de emergencia te permita cubrir entre tres y seis meses de tu economía familiar**. Una vez cubierto ese cupo, cualquier excedente de ahorro que vayas acumulando debería destinarse a otras metas —por ejemplo, ahorro para la jubilación, la entrada de un piso, el viaje de tus sueños, etcétera—, y, por tanto, seguir estrategias de inversión distintas, con un nivel de riesgo superior».

- **Aportaciones periódicas.** Para mí el sistema ideal [de ahorro] son las aportaciones periódicas, ya que combinan ahorro e inversión. Dicho de otro modo, no solo reservas una cantidad todos los meses, sino que además la haces crecer desde el minuto uno. Esta estrategia, conocida también como *dollar cost averaging* (DCA, o coste medio de adquisición), consiste en invertir un importe determinado de forma periódica, habitualmente mensual.

Curiosamente, la palabra *ahorro* procede del término árabe *horro*, que es el pago que daba un esclavo para poder liberarse. Y es bueno que lo veamos desde esa perspectiva: **algo que nos permite ser más libres. Y a la larga, más felices**».

Qué necesitas saber

Antes de acometer una inversión, hay varios conceptos clave que deberías tener claros y sobre los que deberías reflexionar:

- **Interés compuesto.** Es el que se calcula tanto sobre el capital que has invertido inicialmente, como sobre la rentabilidad acumulada hasta el momento. En contraposición, el interés simple es aquel que se aplica exclusivamente sobre el capital inicial.

Implica que tu dinero crece cada vez más rápido, a mayor ritmo. Y da prácticamente igual en lo que inviertas. Lo único que tienes que hacer es esperar, darles el máximo tiempo posible a tus ahorros para que trabajen para ti. Así que si quieres maximizar sus ventajas solo tienes que hacer una cosa: empezar cuanto antes.

- **Market timing.** No pretendas averiguar cuál es el mejor momento de entrada en el mercado. Nadie sabe lo que va a hacer mañana la bolsa, e intentar acertar puede ser contraproducente. La buena noticia es que en el largo plazo una cartera diversificada siempre da buenos resultados. Así que no lo pienses más: tírate a la piscina.
- **Rentabilidad y riesgo.** Ambas variables están ligadas: cuanta más rentabilidad quieras obtener, mayor es el riesgo que deberás asumir, y a la inversa. Por eso hay que reflexionar sobre cuál es el nivel de riesgo con el que te sientes cómodo. Debe ser el suficiente para alcanzar tus objetivos, pero no tan elevado como para que te impida dormir por las noches.
- **Horizonte temporal.** El nivel de riesgo no solo depende de tu perfil psicológico, sino también del momento en el que quieras recuperar el dinero. Si es a corto plazo, tendrás que ser más conservador. No puedes arriesgarte a que una corrección te pille con el pie cambiado. En cambio, si es a largo plazo, lo eficiente es que asumas mayores riesgos. Habrá tiempo de sobra para que los mercados experimenten sus habituales vaivenes y, aun así, retomen la senda alcista.
- **Liquidez.** Es la capacidad para recuperar el dinero que has invertido, y hacerlo con la mayor brevedad y la menor penalización posibles. Esta variable es independiente del binomio rentabilidad/riesgo.
- **Fiscalidad.** En términos muy generales, la inmensa mayoría de [las inversiones y productos financieros] tributa igual (o de forma muy parecida). Pagas impuestos cada vez que recibes una renta (un cupón, un dividendo, el interés de un depósito). Y también pagas impuestos cada vez que obtienes plusvalías, es decir, cada vez que vendes algo más caro de como lo has comprado (una acción, un fondo, una criptomoneda). Eso sí: hasta que no lo vendes, no tributas.

Los fondos de inversión tienen la peculiaridad de que puedes llevarte el dinero de un fondo a otro sin tener que tributar por el camino.

Los planes de pensiones tienen indudables ventajas fiscales que deberías tener en consideración. La mayoría de los banqueros privados (los asesores de las grandes fortunas) los incluyen en las carteras de sus clientes. Por algo será».

Define tu perfil

«Si has empezado a ahorrar e incluso has reservado tu colchón de liquidez, ya te puedes poner manos a la obra. Veamos qué debes tener en cuenta antes de empezar:

- **Conservador, equilibrado o arriesgado.** Piensa cuál es tu perfil de tolerancia al riesgo. Si asumes demasiado, corres el peligro de vender en el peor momento. Pero tampoco debes quedarte corto, porque incurrirías en un coste de oportunidad.
- **¿Eres un inversor experto?** Es bueno que te plantees esta cuestión. Por un lado, te puede encaminar más hacia un tipo de producto u otro. Si sabes mucho y dispones de tiempo, te puede resultar más interesante encargarte de la selección de valores. Si no sabes tanto, quizá seas más proclive a la inversión colectiva (a la gestión profesional), y a poner tu dinero en productos financieros, como los fondos de inversión.
- **Haz el mix adecuado.** Finalmente, con toda esa información en la cabeza, determina qué peso quieres que tenga cada activo en tu cartera ideal, que igual no es una cartera, sino varias, ya que tienes distintos objetivos financieros. Cada una de ellas tendrá la

proporción perfecta entre bolsa y renta fija. Reflejará tu visión de los mercados financieros, aportando diversificación y control del riesgo».

En qué invertir

«Estos son los principales tipos de activos en los que puedes invertir. Los ingredientes que deben formar parte de tu cartera, en la proporción que más te guste.

- **Bolsa:** las acciones son fracciones del capital de una empresa. Por tanto, si esa empresa reparte dividendos, tienes derecho a tu parte. Además, cotizan, es decir, se compran y venden a tiempo real, lo que determina su precio. Cuanto más suba su cotización, más dinero podrás ganar cuando las vendas. Sin embargo, por el camino es habitual que haya altibajos. De ahí que la bolsa sea el activo más rentable en el largo plazo, pero también uno de los más volátiles en el corto. No es apto para todos los inversores, o no al menos en la misma proporción. Le pasa un poco como a la ginebra. Es el alma del *gin-tonic*, pero tienes que saber cuál es la cantidad ideal para ti, o si eres más de la versión *alcohol free*.

¿Cómo puedes saber en cuáles deberías invertir, es decir, las que más potencial de revalorización ofrecen? A grandes rasgos, los expertos se valen de dos tipos de herramientas: el análisis fundamental y el análisis técnico. El primero trata de calcular el valor real de las empresas y establecer un *precio objetivo* para cada una de ellas. Para ello, analiza el balance de cuentas y, en general, cualquier elemento macroeconómico, político o regulatorio que pueda incidir en el devenir de la empresa. Si las acciones cotizan por debajo del precio objetivo, son una oportunidad de compra.

En cambio, el análisis técnico o chartista no se fija en las compañías, sino en la *evolución de la cotización* a lo largo de la historia. Para ello, parte de la base de que las propias formas que dibuja el gráfico de una cotización siguen unas pautas. Y que estas pautas (también llamadas figuras) pueden ser indicativas de lo que va a suceder en el futuro.

- **Renta fija:** los bonos son títulos de deuda que compañías y Gobiernos emiten para financiarse. Los inversores los compran y reciben unos cupones a cambio. Cuando llega el vencimiento, recuperan el dinero invertido. Ahora bien, hasta que llega ese momento, los bonos cotizan en los mercados, al igual que lo hacen las acciones. Su precio oscila al alza o a la baja. Por esta razón, la rentabilidad de los fondos de renta fija (que es la principal vía para invertir en bonos) no es tan fija. No obstante, las oscilaciones suelen ser pequeñas, lo que limita mucho el riesgo, aunque también el potencial de rentabilidad. Equivale al refresco con el que equilibramos nuestro cóctel.
- **Efectivo o liquidez:** es, básicamente, el dinero del que podemos disponer de forma rápida y sin penalización. Puede estar invertido, pero solo en productos de riesgo muy bajo y rentabilidad acorde, como cuentas, depósitos y fondos monetarios. Lo podríamos comparar con el hielo o el chorrito de agua de nuestra copa. No sabe a nada, ni te estimula lo más mínimo, pero tampoco engorda ni deja resaca (que no es poco).

El nivel de riesgo de una cuenta o un depósito es prácticamente cero. Es verdad que dependes del nivel de solvencia del banco, pero las probabilidades de que una entidad quiebre son muy bajas, ya que los estándares que establece la regulación actual son muy exigentes. Además, aun en ese caso, entraría en juego el Fondo de Garantía de Depósitos (FGD), que está a su vez respaldado por el propio Estado español.

- **Inversiones alternativas:** son aquellas que se sitúan más allá de los activos tradicionales. Redondean la mezcla, le aportan un plus de sabor y originalidad. Pero al igual que el cardamomo o la rodajita de limón, deberían constituir una parte pequeña de la receta.
 - a) **Inmuebles:** la inversión estrella por antonomasia en España, tanto, que acapara un tercio del presupuesto de las familias. Tendemos a pensar que siempre suben (espóiler: no lo hacen) y minusvaloramos otras variables: costes de entrada, apalancamiento, concentración del riesgo y escasa liquidez. Eso sí: ser propietarios de la vivienda en la que vivimos nos puede hacer muy felices, y eso también cuenta. Desde el punto de vista financiero, puedes ganar exposición al ladrillo invirtiendo en compañías inmobiliarias (como los REITS) o recurriendo a herramientas como el *crowdfunding*.

Más allá del factor psicológico, el ladrillo tiene un reclamo muy seductor. Me refiero al axioma «por el precio de un alquiler, pago una hipoteca». Esta creencia está firmemente arraigada en el imaginario colectivo. Y aunque sin duda es rebatible, reconozcamos que tiene un poso de verdad. Los alquileres se han situado durante años en niveles desproporcionados, en comparación con los salarios de los españoles. Y eso hace que salga lo comido por lo servido. La cuota media del alquiler en España rondaba los 1.100 euros en marzo de 2025. La cuota media hipotecaria, los 800 euros.

- b) **Materias primas:** cotizan en los mercados a tiempo real y las hay de todo tipo: metales preciosos o industriales, materias energéticas, y también agrícolas y ganaderas. La más conocida de todas es el oro, ya que suele actuar como valor refugio en tiempos de incertidumbre política y riesgo de inflación. Lo que muchos inversores olvidan es que también constituye uno de los activos más volátiles, por lo que es una inversión que entraña sus riesgos. Se puede comprar oro físico (lingotes, joyas o monedas); no obstante, lo más habitual es invertir en esta materia prima, o en cualquier otra, a través de productos financieros, como fondos y ETC.

Si te interesa ganar exposición a una *commodity*, ya sea el oro, el petróleo, el hierro, la leche o el algodón, también tienes la opción de hacerlo a través de la renta variable. Para ello, solo tienes que comprar acciones de compañías que se dediquen a la producción de esa materia prima, ya que ambas cotizaciones suelen ir alineadas.
- c) **Criptomonedas:** son las recién llegadas al mundo de la inversión. Son activos cien por cien digitales, cuyas transacciones se basan en una tecnología de encriptamiento denominada *blockchain* ('cadena de bloques'). También están descentralizadas, lo que quiere decir que ningún Gobierno, empresa o entidad las controla. Aunque por la misma razón, tampoco hay nadie que las respalde. Su aura antisistema y la escalada meteórica que han experimentado algunas de ellas (especialmente, bitcoin) han disparado la demanda. Pero, ojo: la volatilidad también es desaforada, y no es descartable el riesgo de burbuja. Lo siento, pero no acabo de ver claro cuáles son las razones por las que deban seguir subiendo en el futuro, cuánto van a llegar a valer, si es que valen algo».
- d) **Capital riesgo:** inversión en compañías que no cotizan en bolsa, a menudo con un fuerte potencial de rentabilidad, aunque no exento de riesgo (de ahí su nombre). Suelen ser compañías en pleno crecimiento o en fase de consolidación de su modelo de negocio. Los fondos de capital riesgo se involucran en la gestión y las ayudan a conseguir su meta. La inversión puede ser muy rentable, entre el 10 %

y el 20 % anual, pero se trata de productos muy ilíquidos, con una fase de maduración cercana a diez años. La inversión mínima son 10.000 euros y no debe exceder el 10 % de la cartera.

Instrumentos a tu disposición

‘A la hora de diseñar la cartera de inversión perfecta dispones de toda una gama de productos a los que puedes recurrir.

- Para invertir en **bolsa, renta fija y liquidez**, que son los tres ingredientes principales, dispones de **fondos de inversión, ETF, planes de pensiones y seguros de ahorro**. Cada uno de ellos tiene sus pros y sus contras en términos de costes, fiscalidad y liquidez.

Lo que no debes hacer en ningún caso es comprar un fondo, ni invertir en nada en general, solo porque te lo hayan recomendado, ya sea el asesor de tu sucursal bancaria, el *youtuber* de turno o tu cuñado en la cena de Navidad. **Échale un ojo antes y averigua, al menos, en qué tipo de activos invierte**, qué estrategia sigue y si lo hace mejor que la competencia.

- También tienes la opción de que un **roboadvisor** se encargue de todo, diseñando la cartera y gestionándola para ti; es un «servicio llave en mano». Solo tienes que hacer un test, el sistema te indica la cartera idónea y ya está.
- El **plan de pensiones** es un producto que tiendo a defender porque me parece un gran incomprensido. Hay todo tipo de bulos a su alrededor, como que son caros o poco rentables. O incluso que carecen de todo atractivo fiscal.

El **máximo de 1.500 euros te puede parecer muy poco (lo es)**, si hablamos de un producto que tiene que servir para construir un patrimonio para tu jubilación. En 2007, el máximo estaba en una cantidad mucho más razonable, 8.000 euros al año, y desde entonces ha ido descendiendo por una serie de decisiones de política fiscal que a mí, francamente, se me escapan.

El panorama en los últimos años ha cambiado. Varias gestoras *boutique* —firmas de inversión independientes, generalmente de tamaño pequeño o mediano, muy especializadas en nichos concretos— han **replicado sus fondos estrella en formato plan de pensiones**. También han comenzado a popularizarse los planes de pensiones indexados, cuya rentabilidad va en línea con la del índice. Y en paralelo, han surgido neobancos con arquitectura abierta, que ponen todos estos productos a disposición del cliente.

- Los inversores expertos pueden meter la sexta y recurrir al mercado de derivados, con productos como los **warrants, los certificados y los CFD**. Estos productos pueden ofrecer rentabilidades muy jugosas gracias al apalancamiento. Pero, atención: el riesgo también va en consonancia.
- Finalmente, más allá de los activos convencionales, puedes darle chispa a tu cartera con inversiones alternativas. Para ello, dispones de **ETC** (y demás productos cotizados), **fondos de capital riesgo, hedge funds y plataformas de crowdfunding**.

Encuentra tu estilo

«El mix entre renta fija y bolsa es importante. También lo es si decides invertir por tu cuenta o confiar en productos como los fondos de inversión o los planes de pensiones. Pero hay un tercer elemento que debes valorar: la estrategia de inversión.

- **El reto de superar el índice.** Cada uno de los elementos que integren tu cartera (por ejemplo, bolsa americana, bolsa europea, renta fija a corto plazo, etcétera) va a tener su propia vara de medir: el índice de referencia. Así que tienes dos opciones: intentar hacerlo mejor (aun a riesgo de equivocarte y no conseguirlo) o bien hacerlo igual y replicar el índice. Ambas opciones no son excluyentes. Puedes combinar la inversión en productos de gestión activa y de gestión pasiva o indexada.
- **Estar a vueltas con los dividendos.** Suena a estrategia financiera, pero es sobre todo una filosofía de inversión. ¿Quieres generar rentas desde un principio y disfrutar de ellas? ¿O prefieres apostar por otro tipo de compañías o productos que reinviertan sus ganancias para seguir creciendo?
- **Invertir con criterios no financieros.** No todo en la vida es ganar dinero (como diría Kostolany, el del anuncio de Audi). También debes valorar si quieres que tus inversiones cumplan con una serie de parámetros en términos de responsabilidad corporativa, social y medioambiental, o incluso invertir en productos expresamente orientados a alcanzar esos objetivos a nivel global».

A qué entidad voy

«Estas son **diez preguntas incómodas que te aconsejo formular a tu asesor financiero.**

1. ¿Cuáles son las comisiones de los productos que me recomiendas? ¿Son altas o bajas en comparación con la media de la categoría?
2. ¿Y qué hay de las comisiones asociadas a la cuenta corriente o a la custodia de mis inversiones? ¿Cómo se comparan con las que aplican otras entidades?
3. Si necesito acceder a mi dinero, ¿qué plazos y costes tendría que asumir?
4. En los fondos garantizados, mi capital está protegido. Ahora bien, ¿qué posibilidades tengo de compensar la inflación? ¿No supondría eso una pérdida de poder adquisitivo?
5. ¿En qué medida depende tu bonus de que yo contrate ciertos productos o servicios?
6. ¿Qué porcentaje de mi dinero está invertido en productos de la propia entidad? ¿Por qué debo invertir en ellos frente a otras opciones más competitivas?
7. ¿Hasta qué punto entiendes mi perfil como inversor? ¿Puedes describir en detalle mis objetivos financieros y cómo se reflejan en las recomendaciones que me haces?
8. ¿Cómo manejarías la situación si el mercado entrase en una fase bajista?
9. ¿Cómo evalúas la diversificación de mi cartera?
10. Si decido mover mis inversiones a otro banco, ¿hay penalizaciones o costes asociados?»

La neobanca

«Los **neobancos son entidades que prestan diversos servicios bancarios a través de internet**, lo que les permite repercutir unos costes más bajos al cliente. Pero no son solo meras entidades online. También se caracterizan por una nueva filosofía a la hora de hacer banca: arquitectura abierta y transparencia con el cliente, sin letra pequeña».

«Francamente, se me ocurren pocas compañías más reguladas que un banco. Así que un neobanco con licencia bancaria, como ocurre por ejemplo con MyInvestor, **ofrece la máxima seguridad. Equivalente a la de cualquier banco “de los de toda la vida”**. Está sujeto a los mismos requisitos regulatorios, supervisado por el Banco de España y la CNMV, y está protegido por el Fondo de Garantía de Depósitos, que como hemos visto cubre hasta 100.000 euros por entidad y titular. Hasta es posible que sus ratios de solvencia sean mejores que las de la media.

Así que no desconfíes de un neobanco por ser relativamente nuevo en tu vida. Recuerda

que nació precisamente para demostrar que las cosas se pueden hacer bien. Dale un voto de confianza».

Chiringuitos y otras red flags

«Recuerda que además existen **chiringuitos financieros**, entidades que ofrecen invertir o asesorar sin tener licencia para hacerlo. Son una bandera roja de manual. Evítalos: con frecuencia su objetivo es estafarte y quedarse con tu dinero.

Algo similar sucede con los **influencers**. En redes sociales encontrarás divulgadores que crean contenido educativo y que pueden ser útiles siempre que la información sea de calidad y no esté sesgada por sus patrocinadores. Su papel debe ser formativo, nunca una recomendación directa sobre qué hacer con tu dinero».

«Aplicado al mundo de las finanzas, el **efecto FOMO** te puede hacer invertir en algo solo porque está de moda. A menudo, son inversiones que han subido mucho en el pasado reciente, lo que provoca que cada vez haya más gente que quiera subirse al carro. Las redes se llenan de comentarios diciendo que es la inversión estrella de la temporada y tu cuñado no entiende cómo no has invertido todavía».

Y ahora... ¿qué?

«Una vez que has puesto en marcha tu estrategia de inversión, solo debes tener en cuenta unas sencillas consideraciones para maximizar el éxito:

- **Monitoriza tu cartera.** Hazlo de vez en cuando, no de forma obsesiva. Cada tres o seis meses puede ser suficiente. Chequea que cada producto cumpla con su objetivo (sobre todo si es lograr una rentabilidad superior a la de un índice de referencia). Cuida que la diversificación sea la adecuada y rebalancea el riesgo para que se ajuste a tus necesidades.
- **Contempla el apalancamiento.** Puedes pignorar tu cartera, poniéndola como garantía, y obtener un préstamo con un interés atractivo con el que aumentar tu inversión. De ese modo, podrías amplificar las ganancias, aunque si la apuesta te sale mal, también lo harán las pérdidas. Es una estrategia recomendable solo para inversores expertos, con un perfil de alta tolerancia al riesgo.
- **No te desanimes en caso de error.** Equivocarse es humano. Si en algún momento te das cuenta de que has tomado una mala decisión, no te preocupes. Identifica las causas, deshaz posiciones e invierte en algo más productivo. Como diría Raffaella Carrà: «Búscate otro más bueno, vuélvete a enamorar».
- **¿Buscas la libertad financiera? ¿Utopía o realidad?** Puede que tu meta sea ahorrar lo suficiente para dejar de trabajar. No obstante, no es tarea fácil, a menos que asumas grandes riesgos. Otra opción es que te plantees sencillamente acumular lo suficiente para vivir sin agobios. En todo caso, la receta es la misma: empezar cuanto antes, invertir de forma recurrente y recortar el gasto.
- **Pon el broche final.** Cuando llegue el momento de recuperar tu inversión, párate un momento a pensar. La perspectiva financiera y, sobre todo, la fiscal, pueden resultar claves para maximizar tus ganancias

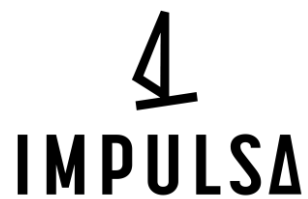
- **Vigila tus emociones.** Todos los inversores tenemos emociones y patrones mentales que nos pueden llevar a tomar decisiones equivocadas. Conocerlos te ayudará a ser más consciente de ellos e intentar, en la medida de lo posible, mantener la cabeza fría y no actuar de forma precipitada.

Si alguna vez has dicho...	... este puede ser tu sesgo
«Mejor no invertir, no vaya a ser que pierda.»	Aversión a las pérdidas: el dolor de perder pesa mucho más que la alegría de ganar.
«No vendo ahora, ya subirá.»	Efecto disposición: mantienes inversiones desafortunadas para evitar reconocer la pérdida.
«Los que pierden es porque no saben, yo sí sé.»	Exceso de confianza: sobreestimas las propias habilidades para invertir.
«No ha sido suerte: la tesis era buena» o «Ha sido mala suerte: la tesis era buena».	Sesgo de atribución: te atribuyes los éxitos y culpas al mercado de los fracasos.
«Estaba claro que eso iba a pasar.»	Sesgo de retrospectiva: crees, después de los hechos, que ya lo veías venir.
«Los analistas me dan la razón.»	Sesgo de confirmación: buscas solo información que apoye tu propia opinión.
«La bolsa está cayendo, sálvese quien pueda.»	Sesgo de rebaño: imitas a la mayoría, aunque no tenga sentido.
«Últimamente todo va fatal, mejor no invierto.»	Sesgo de disponibilidad: das más importancia a la información reciente o llamativa.
«Lo compré a cincuenta euros; hasta que no vuelva a cincuenta no vendo.»	Heurística del ancla: quedas fijado en un número o referencia inicial.
«Lo dejo como está, para qué complicarme.»	Sesgo de <i>statu quo</i>: prefieres no cambiar nada, aunque no sea lo mejor.

Un último consejo

«Pocas veces en la vida lo aconsejable es no hacer nada. Sin embargo, el mundo de la inversión es la excepción. En este caso, **lo único importante es poner la bola a rodar**. Determinar tu meta financiera, elegir la estrategia más adecuada e implementarla. Programar aportaciones periódicas. **Y echarle un ojo de vez en cuando a tu cartera**. Con eso, ya estaría».

«Posiblemente, una de las razones por las que la **inteligencia artificial está afianzándose** como una herramienta de inversión particularmente atractiva es precisamente esa: su capacidad para abstraerse del ruido del mercado [...]. A mi juicio, la mejor ventaja que ofrece es que no es humana. **No tiene sentimientos, no entra en pánico**».



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Salvador Pulido | Gabinete colaborador
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Erica Aspas | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
689 77 19 80 | easpas@planeta.es